

RETOS EN LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA. EL ARTE COMO HERRAMIENTA DEL TRABAJO SOCIAL

CECILIA SERRANO-MARTÍNEZ Y MARÍA EZQUERRO SÁENZ

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

cecilia.serrano@unirioja.es; maria.ezquerros@unirioja.es

RESUMEN

La presente comunicación tiene como objetivo dar a conocer diversas herramientas artísticas, entendiendo éstas como elementos útiles para innovar en la disciplina del Trabajo Social y, de este modo, conocer otros modos de intervenir menos convencionales a los habitualmente aplicados. El arte nos permite a los trabajadores relacionarnos a otro nivel con los individuos y diversos colectivos con los que intervenimos. Del mismo nos, nos sirve para transformar realidades sociales de una manera más creativa y, en muchos casos, efectiva. Esta comunicación presenta la actividad artística: “Arte Que Ilumina Espacios” (AQIE), realizada dentro del proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) en la ciudad de Logroño, a lo largo de varias ediciones. El Trabajo Social se sirve del arte para generar nuevas oportunidades, trata de alcanzar la inclusión social, así como fomentar espacios de reflexión, desarrollo personal y grupal, crear lugares que fomenten la expresión en múltiples formas, así como la participación social de la propia comunidad. Este arte aplicado en el entorno lograr mejorar la convivencia intercultural, nos ofrece nuevos modos de trabajar e intervenir, crea sentimientos comunitarios, así como da luz (ilumina) esos espacios menos transitados y conocidos por la ciudadanía.

PALABRAS CLAVE

Trabajo Social comunitario, interculturalidad, arte, comunidad, diversidad.

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos ante un paradigma de múltiples cambios políticos, socioeconómicos, familiares, etc., en los que las diferentes profesionales se ven ante la necesidad de adaptar el modo de trabajar para responder a las diversas situaciones con las que desarrollan sus actividades profesionales. En este conjunto de desafíos constantes, es en el que ponemos nuestro acento en el Trabajo Social, con el objetivo de tener referentes cercanos que nos muestren el modo de dar respuestas aplicadas a la diversas situaciones y ante los nuevos escenarios sociales y otros cambios de diversa índole que acontecen. El arte aparece como una herramienta aplicada, como un modo de trabajar alternativo que posibilita el acceso a nuevas formas de intervenir, conocer, expresar, etc. Cuando hablamos de arte lo hacemos entendiendo al mismo como la “capacidad de todo humano de expresarse, a través de la música, el teatro, la pintura, la danza u otras formas de expresión consideradas artísticas” (Matos-Silveira, et al., 2016: 319).

Los trabajadores sociales tenemos que estar abiertos a nuevas maneras de ejercer la profesión, donde la creatividad aplicada tiene un gran peso y en el que aparecen nuevos retos que nos orientan a dejar la lógica

pragmática de un lado, para abrirnos a nuevas formas más moldeables y menos rígidas de trabajo.

Para lograr situar lo anterior, nos basaremos en una experiencia realizada en Logroño, en la que el arte es el principal protagonista en el alcance de una convivencia intercultural, en la que los protagonistas son los propios ciudadanos (vecinos), junto a diversos profesionales de lo social. El proyecto que presentamos lleva por nombre “Arte que ilumina espacios” (en adelante AQIE). Se trata de una experiencia artística realizada en la comunidad que nos permite conocer una posibilidad del uso del arte junto al Trabajo Social. Con AQIE se generan espacios de encuentro en un territorio concreto, a través de diversas iniciativas artísticas, que se centran en mejorar la convivencia intercultural en aquellos espacios cotidianos para gran parte de los asistentes, pero que son, en cambio, desconocidos y poco transitados para otra parte de la ciudadanía.

El proyecto presentado nace dentro del marco del proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (en adelante ICI); el cual se puso en marcha por el apoyo económico de La Caixa en 2010. Se trata de un proyecto implantado en más de 40 territorios a nivel estatal. En Logroño, concretamente, es coordinado y dirigido por la entidad Rioja Acoge, junto a la participación del Ayuntamiento y del Gobierno regional. En esta ciudad, el conjunto de actividades se realizan dentro de los barrios Madre de Dios y San José. La apuesta más relevante de este proyecto es la de la convivencia y la cohesión social, a través de la instauración y consolidación de un proceso comunitario. Este proceso es protagonizado conjuntamente por los recursos técnicos-profesionales de 40 organizaciones sociales, la administración, y la ciudadanía en general.

Uno de los objetivos del proyecto ICI es el de fomentar las relaciones entre personas de diversas culturas. Por ello, mediante AQIE se responde a este objetivo. Surge un protocolo para la organización de actividades, en el que el arte es utilizado como instrumento que facilita la interacción, la mezcla, el diálogo en sus múltiples expresiones y entre la diversidad de culturas. Se trata de la ejecución de seis micro-propuestas artísticas que se llevan a cabo a lo largo de una tarde en varios lugares de los barrios citados. Durante ese espacio de tiempo, las personas asistentes pueden visitar, en grupos guiados, estos lugares, hasta que la propuesta finaliza en un mismo punto. En este punto se reúnen todos los asistentes, artistas y organizadores para cerrar el evento de manera conjunta y compartida. Se trata de una experiencia de éxito, puesto que se ha realizado en tres ocasiones y se está consolidando en los barrios, gracias a la valoración y el reconocimiento que han obtenido. El arte logra la ruptura de barreras y estereotipos limitantes, a la vez que promueve una imagen renovada de barrio, con tintes cosmopolitas y con la impronta de cultura, positividad y acción intercultural.

ARTE Y TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social en sus múltiples facetas de trabajo tiene la particularidad de ser una disciplina en la que los márgenes de intervención están delimitados por la posibilidad del propio profesional y de los usuarios y grupos con los que interviene. El arte se situaría como un instrumento aplicado, que posibilita la participación tanto a nivel individual como grupal. Se trata de una participación que se basa en la implicación, puesto que incluye tanto al que participa como al que observa. Entre las diferentes maneras de usar el arte, desde y por el Trabajo social, nos interesa la que incluye lo colectivo, ya sea desde la música, el arte urbano, el teatro, el baile-danza, la poesía, canto, entre otras. Lo interesante del uso del arte desde lo colectivo es que genera mayores posibilidades de acción, fomenta la creatividad grupal y estimula, con mayor intensidad, a todo aquel que participa en la misma y de la misma.

En la actualidad, el arte se sitúa en el plano de acción de múltiples intervenciones urbanas y desde diversas disciplinas (arquitectura, diseño, mediación, educación social, etc.) que convergen en la idea de cambio

social, mejora ciudadana, etc. Si tenemos en cuenta que, entre los objetivos de la profesión del Trabajo Social, aparecen los de promover el cambio, la cohesión desarrollo social; no cabe duda que el arte encaja perfectamente en este conjunto de objetivos sociales. No obstante, cabe recordar que la vinculación de arte y Trabajo Social no es una idea nueva. Remontándonos a los años 30 del siglo pasado, Mary Richmond hablaba de arte-sanía. Comprendía el Trabajo Social como un arte, en el sentido de que trabaja con la sociedad y las personas. El punto de partida se basa en la idea de que “Trabajo Social y el arte buscan juntos encontrar y encontrarse con otras maneras de descubrir, en la diversidad de sus formas de producir sentido, también la expresión de nuestras identidades y la presencia de nuestras sociedades plurales, acercándose una a la otra, personas y artistas, la vida al arte y éste a la vida” (Ariño Altuna, M. E., García Giráldez, T, 2016: 16).

La conjunción del arte y el Trabajo Social surge de la búsqueda de nuevas formas de relación y expresión, que permite superar barreras y dificultades de diversos tipos. En palabras de Castillo, et al., (2012) podemos identificar al arte como un *“espacio de expresión, herramienta para activar itinerarios de inclusión y camino para la transformación social, en un contexto de crisis que reclama identificar nuevas posibilidades de intervención e incidencia. Permite a las personas trascender barreras y dificultades de muy diverso tipo y comunicar socialmente, de manera eficaz, situaciones injustas”* (Castillo et al., 2012). Esta conjunción es posibilitadora de nuevos significados sociales y modos de ser y hacer, de generar convivencia, inclusión, relaciones, etc.

Hay diversos modos de intervenir con el arte desde el Trabajo Social incluyendo la parte social y la cultural y que, además, promueven la inclusión y cambio social. Se tratan de diversas iniciativas como teatro social, arte-terapia, pintura, danza, fotografía, entre otras actividades artísticas. Éstas se pueden realizar con los diversos colectivos, teniendo en cuenta siempre la perspectiva transformadora de la propia metodología. A modo de orientación, incluimos un cuadro con una tipología de disciplinas artísticas que pueden resultar de interés para su uso desde el Trabajo Social.

Figura 1. Tipología de disciplinas artísticas de interés para el Trabajo Social

ARTES VISUALES (Pintura, comic, fotografía, instalaciones...)	MÚSICA (Pop-rock, clásica, rap, hip-hop, electrónica, fusión, blues...)	TEATRO (Artes escénicas)	DANZA (Artes escénicas)
AUDIOVISUALES (Cortos, vídeo-clips, vídeo-creaciones, videojuegos...)	LITERATURA (Relatos, poesía, cuentos...)	FOLKLORE (Tradición oral, danza, música...)	ARTESANÍAS
TENDENCIAS (moda, diseño, arquitectura...)	ENTORNO 2.0/ CIBERCULTURA (Plataformas, redes, dispositivos, software y hardware libre...)	PATRIMONIO CULTURAL (Arqueológico, arquitectónico, etnográfico, artístico, bibliotecas, archivos y museos)	

Fuente: Castillo, et al (2012). Pp.17

Como se puede observar en el cuadro anterior, son diversos los modos de usar el arte para intervenir desde lo social. Nos interesa presentar este tipo de herramienta por las múltiples posibilidades que presenta y, además, porque consideramos que *“la sociedad necesita ser sorprendida con nuevos productos y servicios desde el Trabajo Social, eso se traduce en nuevas maneras de actuar, en nuevos ámbitos de actuación por explorar, en ser proactivos y anticiparse en las soluciones a los problemas”* (Cebrián Lozano, 2012: 102).

En definitiva, el arte se sitúa y reconoce como un recurso dinámico y productor de inquietudes ante las injusticias sociales (Freire, 1998). Además de lo anterior, el arte es capaz de generar nuevos discursos y de mostrar sentimientos y modos de sentir que otras técnicas no logran alcanzar. Por todo ello, *“sería positivo que los trabajadores sociales le diésemos mayor valor al arte, como herramienta de cambio social y como elemento principal en el desarrollo de nuevos artefactos para la mejora de la ciudadanía”* (Serrano-Martínez, 2016: 24).

CONVIVENCIA INTERCULTURAL Y ARTE QUE ILUMINA ESPACIOS (AQIE)

Entendemos por convivencia intercultural a aquella que fomenta y genera unas relaciones positivas entre grupos e individuos que se caracterizan por tener diferentes culturas. Partimos de lo anterior teniendo en cuenta el derecho a la diferencia, a la convivencia y a la igualdad, y aprovechando estas diferencias para generar discursos y construir comunitariamente la propia convivencia. Entendemos que la convivencia intercultural enriquece enormemente a los individuos y grupos en tanto que las perspectivas puestas en común son más diversas y por lo tanto hay mayores elementos para compartir, dialogar, (re)pensar, etc.

Además de lo anterior, entendemos la interculturalidad desde la experimentación por medio de la conjunción de lugares y personas y mediante herramientas artísticas que generan lazos de unión y modos de compartir y sentir. Tal y como señala Parramón (2009: 220), *“el éxito o logro de este tipo de prácticas pasa por entender el intercambio que se puede establecer entre los implicados”*.

Antes de pasar a explicar el conjunto de actividades enmarcadas en el proyecto: “Arte que Ilumina Espacios”, cabe señalar otras experiencias relacionadas con arte integrado en la comunidad. Siguiendo a Castillo, et al., (2012: 22) incluyen diversas formas de participación y dinamización comunitaria, a través de proyectos artísticos; en los cuales pueden implicarse diferentes personas y colectivos. Estos proyectos, que señalaremos a continuación, tienen en común su carácter aperturista, una orientación transformadora, además de la vinculación a la comunidad y al territorio. Los ejemplos que indican son: París CENTQUATRE (establecimiento que alberga diversas propuestas en espacios públicos, espacios de representación y desempeño, talleres de investigación, etc.), Le Laboratoire d’aubervilliers (laboratorio que ofrece las condiciones necesarias para la producción artística. Se trata de una herramienta dedicada a la investigación artística), y Artibarrí: arte y barrio (se trata de un centro de recursos y una red a favor del desarrollo de proyectos artísticos de acción comunitaria. Se propicia este trabajo en red para conectar con proyectos dentro del territorio). (Castillo, et al., 2012: 22).

Al margen de lo anterior, los autores indican otros ejemplos de espacios en los que se generan propuestas culturales y que serían casos más similares al que presentamos en el desarrollo de esta comunicación. Los espacios de encuentro a los que se refieren, vinculados al territorio y en los que se pueden realizar diversas actividades artísticas, son: *“Bar Sarea, en el barrio de San Francisco (Bilbao), como espacio cultural y de encuentro. Gaztetxes, en la medida en que constituyen espacios de encuentro y generan una actividad artística y cultural, abierta al entorno”* (Castillo, et al., 2012: 23).

Con estas aportaciones anteriores, queremos dejar patente que el uso del arte en el territorio no es exclusivo de proyectos como el que presentamos, sino que aparecen en diversos lugares. Se tratan de experiencias similares que tienen en el centro de su ser el uso del arte desde lo social como herramienta aplicada de intervención comunitaria.

En cuanto al proyecto AQIE, se propone como un conjunto de actividades en las que se busca generar espacios de encuentro, en los cuales las personas y/o colectivos realizan actividades artísticas. Lo anterior se vincula con el territorio, fomentando la convivencia intercultural. Se enmarca dentro del proyecto ICI, el cual partía de tres años de experiencia en el momento en el que se aplicó el proyecto concreto de AQIE. El propósito del mismo era el de la búsqueda de espacios de relación entre personas con distinto bagaje cultural. Un objetivo intrínseco era el de llegar un público más amplio, es decir, a aquel que no está tan habituado a asistir a actividades de este índole. Con esta premisa de partida se propuso el uso del arte como herramienta posibilitadora en la unión y confluencia de dos elementos esenciales: lo comunitario como modo de estar en la vida y lo simbólico como modo de pensarnos en la vida (Olaechea, 2013: 29). Partíamos de esta idea, puesto que la permeabilidad que caracteriza al arte favorece el acceso a un público heterogéneo en su composición social (Bang, 2013: 10). Este era uno de los objetivos planteados: la participación de la comunidad heterogénea en la planificación de la actividad y entre el público objeto.

Además del objetivo anterior, el resto de objetivos propuestos fueron los de: alcanzar una ruptura de estereotipos y barreras culturales, transversalizar la interculturalidad, fomentar las relaciones, la interacción entre personas de diferentes culturas de una forma “no impuesta”, vivenciar el arte de una manera colectiva, y visualizar los barrios como un territorio cosmopolita.

Una vez definidos los objetivos de partida, cabe señalar la delimitación de la acción. Estas actividades artísticas se desarrollaron en los barrios de San José y Madre de Dios de la capital riojana. En estos barrios se creó una ruta por los diversos escenarios. Estos lugares cambiaron sus significados diarios para pasar a ser un recurso artístico temporal para estas actividades en el territorio. Se crearon diversos recorridos que acercaban a las personas a este espacio y cambiaba su manera de considerarlo. Se tratan de barrios asimilados por el imaginario colectivo ciudadano como “excluidos” o “marginales”. Con la puesta en marcha de esta renovación del espacio por medio del arte, los lugares transitados cobraban otros símbolos y significados, en pro de una ruptura de estereotipos o modos preconcebidos de valorar esta zona de la ciudad. Cada uno de los lugares (re)creados tienen una potencia palpable y oculta, con manifestación propia y de particulares necesidades y virtudes, las cuales son recibidas o aportadas por la comunidad, la cual se ve engrandecida o malograda a partir de ella (Bojorque, 2015: 10).

Para realizar los performance o actividades artísticas se han buscado diferentes escenarios en cada edición, tales como: un taller de un lutier, un piso particular de una familia de origen pakistaní, una mezquita, un parque, un taller mecánico, un centro cívico, entre otros. Se tratan de lugares poco frecuentados o desconocidos que, de repente, se abren al público y cambian por completo los significados iniciales de estos lugares; otorgándoles un carácter artístico, haciendo de esos espacios escenarios en los que actuar y/o mostrar el arte.

El público que asistía a las representaciones lo hacía en pequeños grupos. Estas personas eran guiadas de un lugar a otro, ya que la ubicación exacta era desconocida por aquellos que se animaban a asistir. Al finalizar, se realiza una actuación final para todos los asistentes y se ofrece una “merienda” o lunch. En ese espacio de tiempo conviven todos participantes: público, artistas, voluntarios, organizadores, etc. Se crea un espacio de convivencia; un encuentro en el que compartir sensaciones en un ambiente no formal, en el que casi todo es posible, mediante el diálogo y compartiendo las sensaciones vividas. A modo de ejemplo, entre algunas de las propuestas representadas acontecieron:

Tabla 1. Ejemplo de propuestas artísticas presentadas en el AQIE

Acción	Lugar
Actuación de magia	Iglesia evangélica
Exposición y muestra de grabado	Asociación Pakistání
Monólogo	Tienda de telas pakistání
Performance	Casa particular
Exhibición de fotografía	Mezquita

Fuente: Elaboración propia

Como decíamos anteriormente, los lugares concretos no se especifican en la información. Es una metodología de acción basada en incluir elementos de intriga al evento, siempre con una información suficiente pero sin excesivos datos que sirviesen para poder encontrar el espacio creativo en concreto. Se ofrecía un mapa esquemático como el que mostramos a continuación.

Figura 2. Mapa informativo de la II Edición del proyecto AQIE

II EDICIÓN – ARTE QUE ILUMINA ESPACIOS
micro-propuestas de arte en espacios singulares

RUTH Y LALO
Txalaparta y Trikitixa

PEEKABOO ATELIER
Moda exclusiva y reworked vintage

LORENA MARTÍNEZ ACHA
Fotografía

INÉS LEÓN y SR GREGORIO
Monólogo teatral

EXPRESSART
Espacio de grabado

JARABE DE CLOWN
Clown

Barrios San José y Madre de Dios

25 de abril 18:30-21h
¡APÚNTATE A UNA VISITA GUIADA POR ESCENARIOS ARTÍSTICOS!

Fuente: Material propio del proyecto AQIE

La valoración de la participación es positiva en tanto que cada año se ha ido involucrando más personas. En cuanto a la parte comunitaria hay que resaltar que el proyecto AQIE ha ido ganando en asistencia y organización desde los barrios, personas y colectivos de diversos orígenes, culturas y procedencias; lo cual le dota al proyecto de ese carácter comunitario e intercultural del que hablábamos al inicio. Se ha interactuado en este plano con las diversas propuestas artísticas, lo cual dota de multidimensional a las acciones, en tanto que engloban procesos, personas, propuestas, entre otras dimensiones relacionadas. Además de lo anterior, cabe destacar que este proyecto se ha logrado consolidar gracias a diversas variables como son: tema de las propuestas y relación con el entorno, participación de la comunidad, asistencia de un público heterogéneo, uso de distintos lenguajes y de disciplinas artísticas, utilización de las redes ya existentes para la difusión y compartir conocimientos, etc. En definitiva, con este proyecto se ha alcanzado una convivencia intercultural, que provoca sentimientos positivos en aquellos que interactúan, ya sea participando activamente en la acción o como público.

CONCLUSIONES

El uso del arte desde y por el Trabajo Social es una herramienta aplicada que genera impactos positivos en aquellos que de ella participan. Es un recurso innovador y transformador tanto para el que lo propone y/o lleva cabo (trabajador social, técnico, artista, etc.), como para el que lo recibe, observa, vivencia (usuario, grupo, comunidad, espectadores, etc.). Como indicábamos a lo largo de la presente comunicación, hay diversas maneras de usar el arte e innumerables ejemplos de arte aplicado, siempre que la imaginación nos acompañe en el diseño y en la aplicación de propuestas socio-artísticas.

Concretamente, hemos visto la aplicación de arte de manera comunitaria en los barrios Madre de Dios y San José, situados en la ciudad Logroño. El propio título del proyecto ya es creativo en sí mismo, en tanto que indica que es el arte el encargado de dar luz (iluminar) a diversos espacios. Estos lugares se tratan de entornos que antes estaban oscuros, en el sentido de desconocidos y poco transitados. Son zonas de la ciudad menos transitadas por el resto de la ciudadanía y han ido adquiriendo una serie de prejuicios por la comunidad.

En este ejemplo analizado AQIE, el arte se utiliza como elemento posibilitador en la (re)creación de nuevos espacios, modos de ser y hacer, de sentir, etc. Éste es utilizado y aplicado por personas de diversa procedencia y cultura. Consideramos que el arte facilita la interacción entre las personas que de él y con él participan; ya que las actividades artísticas desarrolladas se comparten como un mismo lenguaje, por lo que elimina las posibles barreras idiomáticas que pudieran existir. De este modo, el arte aplicado es una excelente y recomendable herramienta para ser utilizada por y desde el trabajo social comunitario, en tanto que transforma la propia comunidad desde la comunidad. Esto favorece e intensifica los elementos positivos del entorno, lo cual genera mayores probabilidades de éxito en la intervención social que realizan los profesionales junto a la comunidad, la cual participa en su propio proceso de transformación social. En el ejemplo expuesto, el uso del arte como instrumento para los trabajadores sociales también cumple la función de romper estereotipos, ofrece una imagen renovada del barrio en el que se desarrollan las actividades e “ilumina” la visión del entorno, considerado anteriormente como deprimido, derruido, perdido, etc.

En el caso analizado, la interculturalidad ha sido un factor clave en el desarrollo de las propuestas y de las fases incluidas en el proyecto “Arte Que Ilumina Espacios”. Este proyecto podría haberse quedado como un experimento, pero ha pasado a establecerse como un elemento característico del propio entorno. Afirmamos lo anterior por el hecho de que se ha repetido en más de tres ediciones y ha ido ganando cada año en asistencia y popularidad. Cabe señalar que, al finalizar cada edición, las evaluaciones realizadas por la comisión

técnica del ICI siempre han sido positivas. La medición de asistencia, organización interna y cumplimiento de objetivos han dado muy buenos resultados en cada edición.

El Trabajo Social se sirve del arte para generar nuevas oportunidades, trata de alcanzar la inclusión social, así como fomentar espacios de reflexión, desarrollo personal y grupal, crear lugares que fomenten la expresión en múltiples formas, así como la participación social de la propia comunidad. Este arte aplicado en el entorno mejora la convivencia intercultural, nos ofrece nuevos modos de trabajar e intervenir, crea sentimientos comunitarios, así como da luz (ilumina) esos espacios menos transitados y conocidos por la ciudadanía.

Como hemos visto en la comunicación, es innegable que el arte es un potente instrumento de trabajo para el Trabajo Social, en tanto que su aplicación genera múltiples beneficios sociales. A partir de este punto, los trabajadores sociales tenemos como desafío atrevernos a aplicar el arte dentro de nuestra propia disciplina y construir nuevas experiencias híbridas entre lo artístico y lo social. Para ello, tenemos que lanzarnos sin miedos ni ideas preconcebidas y posicionar a nuestra propia creatividad como el eje impulsor en el uso del arte aplicado; saliendo de espacios lisos y cerrados para dejarnos llevar por territorios estriados y abiertos (Deleuze y Guattari, 2010). De este modo, podremos ofrecer y generar nuevas respuestas a las diversas situaciones que se nos presenten. Del mismo modo, seremos capaces de estar en constante transformación ante los cambios sociales que acontecen en la sociedad actual, de la que formamos parte, vivimos y trabajamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariño Altuna, M. E., y García Giráldez, T. (2016). "Presentación del monográfico Arte y Trabajo Social". Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 29-2. 15-19.
- Bang, C.L. (2013). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. *Creatividad y Sociedad*, nº 20, 1-25.
- Bojorque Pazmiño, E. (2015). La ciudad como escenario artístico. El arte como estrategia para el desarrollo. *Margen, revista de trabajo social*, nº 78, 1-11.
- Castillo, R., Sostengo, R. y López-Arostegi, R. (2012). "Arte para la inclusión y la transformación social". Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia. Septiembre 2012.
- Cebrián Lozano, C. (2012). "Creatividad en Trabajo Social: el estímulo que necesitamos". *TSnova*. Enero 2012. 97-102.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía do Oprimido*. (25ª ed., 1ª edición en 1970). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Matos-Silveira, R., Cano, y., Mouton, S. (2016). "Movimiento Arte del Cambio: una iniciativa del Trabajo Social antiopresivo". *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 29-2. 309-321.
- Olaechea C. y Engeli G. (2011/2013). Transformación social y sociedad contemporánea. En Carnacea Cruz, A. y Lozano Cámara A. (Coords.), *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora* (1º reimpresión, pp 29 - 46). Madrid: Grupo 5.
- Parramón, R. (2009). *Idensitat. Proyecto en proceso. Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, Vol. 4/2009, 213-223.
- Serrano-Martínez, C. (2016). "El arte urbano como instrumento de empoderamiento y visibilización. El Festival de Asalto". *Comunitania: Revista internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 11, 9-26.